

“El voluntario en la sociedad, el voluntario en su comunidad, el voluntario en el equipo”.

Auxiliadora González Portillo

1) Antes de empezar... Voluntarios ¿o algo más?

Nos enmarcamos en el Año Europeo del Voluntariado, declarado como tal por el Consejo de la Unión Europea. Si echamos la vista atrás, hay un sin fin de iniciativas que desde las distintas administraciones se han llevado a cabo para reconocer el papel del voluntariado y darle su papel (claro está, desde su concepción de lo que debe ser el voluntariado). De esta forma podemos hablar del Plan Estatal del Voluntariado, de Leyes del Voluntariado, incluso del Carnet del Voluntariado, en el caso de Andalucía. Es verdad que esto es un reconocimiento a la labor que muchas personas (también nosotros) llevamos a cabo, pero yo me hago la siguiente pregunta... nosotros, como miembros de Cáritas, y por tanto miembros de la Iglesia, ¿nos tenemos que considerar voluntarios o algo más?

Os invito a que cada uno de nosotros pensemos en nuestras comunidades parroquiales, seguro que se nos vienen a la cabeza muchas personas que entregan su tiempo, desde su ser cristiano, su ser comunidad cristiana y desde su sentido de pertenencia a la iglesia, a los demás, en distintas formas y maneras.... Llámese catequista, llámese visitadoras de enfermos, llámese monitores de asamblea.... En el fondo todos son agentes pastorales que dedican su tiempo al desarrollo de una actividad pastoral. Pero... ¿y nosotros? ¿qué nos diferencia de ellos?. ¿No somos también agentes pastorales que dedicamos nuestro tiempo desde nuestro ser cristianos y desde nuestro compromiso con nuestra comunidad parroquial y con la Iglesia?. Es más, muchos de nosotros desarrollamos distintas tareas dentro de nuestras comunidades parroquiales, y además de ser de Cáritas, somos catequistas, del equipo de liturgia e incluso a veces hasta sacristanes....

Si hiciéramos un rastreo por el origen de las personas que son voluntarias en Cáritas (sobre todo de las Cáritas parroquiales, pero que suponen un porcentaje muy alto de

la confederación), un análisis del porqué de su opción por Cáritas, encontramos que muchos de ellos no vienen desde una opción fuerte por lo social o por el mundo de la lucha contra la pobreza, esta opción la han ido encontrando a lo largo de su trayectoria en Cáritas. La mayoría de los voluntarios que nos encontramos en las parroquias son personas que se sienten vinculadas a su comunidad y que, en su trayectoria de fe, sienten la necesidad de dar un paso más en su compromiso como cristiano. Se sienten llamados a realizar alguna tarea al servicio de su comunidad parroquial y por tanto al servicio de la Iglesia, y, al igual que algunas optan por ser catequistas, otras se sitúan (nos situamos) en Cáritas, pero desde una opción de servicio pastoral.

Con esta reflexión no quiero ir en la línea de rechazar el término voluntario, pero sí que es importante que desde Cáritas este término tenga una acepción especial, una connotación distinta vinculada a esa idea de agente pastoral al servicio de la misión de la Iglesia. Como nos decía D. Ramón Echarren (1989): *“el hecho de definirse como voluntarios no nos exime de las exigencias radicales propias del ser cristiano”*. (Echarren, R. (1989:113).

Creo que desde ahí debemos partir desde cualquier análisis o reflexión que hagamos desde Cáritas sobre el voluntariado, considerándolo por un lado, como un ámbito privilegiado para profundizar en nuestra condición de discípulos (Corduras, 1995), pero también una oportunidad de diálogo confrontación y reflexión con la cultura moderna (Mora y Aranguren, 1997). En palabras de D. Ramón Echarren (1989), el voluntariado nos ayuda situarnos en el lugar preciso donde la Iglesia debe estar siempre: en el mundo y para el mundo.

Será desde este punto de partida desde donde desarrollaré los siguientes puntos de esta ponencia.

2) Algo más: voluntarios cristianos.

Debemos ser algo más que voluntarios, somos cristianos llamados a realizar una misión dentro de nuestra Iglesia, y desde ahí propongo que el voluntario cristiano, el voluntario de Cáritas, debe recorrer tres caminos, más allá de su propio proceso personal de compromiso con la pobreza, que lo podemos hacer desde cualquier ámbito u entidad no eclesial. En gran parte estos tres caminos están inspirados en nuestro Modelo de Acción Social:

- *Del yo personal a la comunidad cristiana.*

Tenemos que trabajarnos el ser conscientes de que no somos personas individuales (Antonio, Cintia, Juan Carlos...) los que estamos acogiendo en las Cáritas Parroquiales, somos enviados, representantes de toda una comunidad cristiana que nos ha delegado esa tarea. En ese momento no somos Auxi, José Manuel o Pastora, sino que somos la Parroquia de San Sebastián, el Arciprestazgo de Alcalá, la Diócesis de Sevilla y, en definitiva, la Iglesia universal. En este sentido Don Ramón Echarren lo define muy bien:

“Los colaboradores de Cáritas no pasamos de ser administradores de unos bienes que la Comunidad Cristiana, por deseo de la Jerarquía, pone en nuestras manos, en un acto de caridad, para que los distribuyamos, también en un acto de caridad (no tanto nuestro, como de la propia comunidad cristiana con su obispo, en cuyo nombre actuamos), entre los necesitados. Esto nos lleva a comprender, con toda humildad, que somos pobres instrumentos, instrumentos de la Iglesia Santa y que nuestra acción no pasa de ser instrumental” (R. Echarren, 1966:64).

De esta forma, la acción caritativa, la comunicación cristiana de bienes, no es ni la que realizan los cristianos individualmente ni la que realizan individualmente los sacerdotes o los obispos, sino la que llevan a cabo las comunidades cristianas en cuanto tales comunidades, presididas por los prelados y abarcando todo el Pueblo de Dios con su presbiterio. Esa caridad comunitaria, es una caridad que no se ejerce en nombre propio, sino una acción eclesial, realizada en nombre de la Iglesia.

Y esto es para lo bueno y para lo malo, es decir, cuando alguien es atendido por nosotros, debe saber que es la Iglesia la que le ayuda a pagar los recibos, o le da una ayuda para alimentos, o la ayuda a pagar el alquiler y no Antonio o Patricia. Pero también cuando las cosas vienen difíciles, no nos podemos cargar a nosotros toda la responsabilidad de que no tenemos fondos, por ejemplo, para atender a las personas, debemos hacérselo llegar a toda la comunidad cristiana, porque es responsabilidad de todos.

- *De una acción social a la construcción del Reino de Dios.*

Nosotros no sólo estamos haciendo solidaridad, no solo estamos acompañando procesos para que las personas salgan de su situación, sino que estamos

también llevando a cabo el mandato que Dios nos encomendó, y es hacer y construir el Reino de Dios aquí y ahora. Para este aspecto es importante que la caridad, que nuestra acción, la entendamos desde un doble nivel, por un lado en la relación con el otro, como se define en la encíclica “Deus Caritas Est”: *“la caridad cristiana es ante todo y simplemente la respuesta a una necesidad inmediata en una determinada situación: los hambrientos han de ser saciados, los desnudos vestidos, los enfermos atendidos para que se recuperen, los prisioneros visitados etc.”* (Benedicto XVI, 2005: DCE, 31). Pero por otro, es necesario que se muestre la caridad no sólo como inspiradora de la acción individual, sino también como fuerza capaz de suscitar nuevas vías para afrontar los problemas del mundo de hoy y para renovar profundamente desde su interior las estructuras, las organizaciones sociales y los ordenamientos jurídicos. Para ello, será necesario no quedarnos satisfechos sólo con lo que hacemos, sino que también hace falta una visión amplia, completa, de lo que es preciso realizar globalmente y desde el conjunto de instancias públicas y privadas, en orden a que desaparezcan las causas últimas de la pobreza y la exclusión. (Echarren, 1989).

El Reino de Dios sólo lo podremos construir realmente desde esta doble dimensión. Si perdemos de vista esto, podemos estar haciendo lo mismo (tan respetable) que muchas otras entidades de acción social.

- *De apoyarnos en los conocimientos, habilidades y saberes a apoyarnos también en la oración, la palabra, la Eucaristía.*

Esta debe ser nuestra fortaleza, nuestro apoyo donde debemos descansar los sin sabores, las angustias, los agobios con los que muchas veces vivimos el ser voluntarios de Cáritas. Yo asemejo mucho el voluntario de Cáritas con un bastón, donde las personas que vienen a ser atendidas se tienen que apoyar. Para eso es necesario que nosotros seamos bastones fuertes y nuestra fortaleza solo la podemos encontrar en una cosa, la oración y la Eucaristía. Como cristianos, este camino a recorrer nos ayudará a que no caigamos en una concepción de la contemplación que excluya el compromiso, y viceversa, una concepción del compromiso que excluya la contemplación (Echarren, 1989).

Este recorrido es importante tenerlo en cuenta para abordar, analizar y reflexionar sobre su acción lo que requerirá que desde nuestra entidad, en sus múltiples niveles, se esté pendiente al cuidado y acompañamiento de estos procesos personales de los voluntarios, ya que en el fondo revertirán en beneficio de la acción de la organización.

3) Actuando desde tres valores que nos llevan a lo comunitario: proximidad, el abrazo humano y el encuentro.

Como nos lo plantea Sebastián Mora (2008) concretándolo en tres valores:

- a) El valor de la proximidad: el voluntariado debe ser ante todo, presencia próxima al excluido. Presencia próxima en la humildad de las cosas pequeñas, en lo cotidiano, en lo inútil, en lo poco productivo... Debe estar en aquellos espacios invisibles de las ciudades, en los extramuros, escuchando las historias llenas de dramas, de dolor, sin maquillarlas, sin desdibujarlas. Se trata de una presencia *“que sabe practicar la solidaridad en su vida cotidiana y no sólo en momentos excepcionales”* (Mora, 2008:29). Los voluntarios tienen la posibilidad de aproximarse a personas y contextos que creían inexistentes, personas en las que no reconocemos rostro ni vida, se pueden convertir en compañeros de camino desde la presencia próxima y humilde.
- b) El valor del abrazo humano: en las sociedades globalizadas las personas acabamos soportando innumerables golpes de los procesos estructurales. En este contexto, las personas en situación de exclusión reciben estos golpes con menos defensas (familiares, económicas, sociales...), hasta el punto que terminan entrando y asumiendo una ideología de lo inevitable (*“es normal que no encuentre trabajo”, “es normal que me abandone mi pareja”, “es normal que mi familia no quiera verme”*...). Ante esto, *“las personas reclaman proximidad y compañía, cariño y comprensión”* (Mora, 2008:31).

Pero el dar paso en ese abrazo humano supone sentir y dejarse afectar por el otro, descubriendo una persona con su dignidad a pesar de las dificultades. El acompañamiento nos descubre que *“no somos nosotros los que cambiamos al otro sino que nos cambiamos en una interacción recíproca”*. (Mora, S. 2008:32). Son muchas veces las que nos descubrimos como solucionadores de problemas, el otro es el problemas y yo soy su solución porque yo le enseño a escribir, yo le

enseño a vestirse, yo le enseño a tener unos horarios.... Pero el acompañamiento nos tiene que mostrar que se trata de un aprendizaje mutuo, que los dos nos enseñamos mutuamente en ese proceso que estamos compartiendo, y para esto es fundamental que asumamos, que concibamos esa idea que planteábamos antes del voluntariado como propio proceso personal.

A este respecto estamos hartos de hablar de lo que aprendemos en el contacto con las personas en situación de pobreza (ya sea en las Cáritas Parroquiales, ya sea en los centros), lo que nos impacta y lo que en muchos casos admiramos la fortaleza ante determinadas situaciones y golpes que le ha dado la vida... pero ¿alguna vez se lo hemos dicho a estas personas?. Siempre estamos acostumbrados a que la gente nos dé las gracias a nosotros (sobre todo cuando le has pagado el recibo de la luz), pero y ¿nosotros a ellos?, cuando en realidad esto, en un proceso de acompañamiento de la persona (que es lo que hacemos en Cáritas en teoría) es lo que entenderíamos por refuerzo positivo, refuerzo de la autoestima..., y ya no sólo le serviría a ellos para ir reconociendo lo que aporta y lo bueno que tiene a potenciar en sus trayectorias vitales, sino que también nos serviría a nosotros como forma de aprender y situarnos en ese estadio de igualdad, donde los dos vamos aprendiendo y vamos creciendo...

- c) El valor del encuentro: una de las características que compartimos todos los ciudadanos de las grandes urbes es la desarrollar nuestra cotidianidad siendo "nadies". Continuamente transitamos por "no lugares" en términos de Augé (1994); espacios de anonimato, sin relaciones humanas, ni experiencias compartidas, "*con co-existencia pero sin con-vivencia*" (Mora, S. 2008:34). Las personas en situación de exclusión no son ajenos a esto, y si cabe, la situación de tránsito en su vida es más agudizada, pocas cosas permanecen (el banco del parque, las colas, los albergues, los proyectos sociales...). Los voluntarios están llamados a generar lugares desde la permanencia, desde el encuentro paciente, estable, gratuito. Es en ese encuentro donde existe el hombre, la personalización, la afectación por el otro, la pérdida del anonimato.... Aparece el encuentro con la persona en su totalidad y no con aspectos parciales de su ser (que es lo propio de los espacios de intervención social, la fragmentación de

la personas en enfermo, adicto, recluso, sin hogar....). Es desde ahí desde donde debemos construir nuestros espacios particulares, nuestros centros. Y sobre todo cuidar los tiempos, el encuentro requiere de tiempo, no de prisas.

4) La dimensión colectiva en Cáritas.

Vamos a profundizar ahora en aquellos espacios que son intrínsecos al ser de Cáritas y que son tan importantes como el llevar a cabo la acogida y la atención a nuestros hermanos pobres. Hablamos de aquellos espacios que nos vinculan con lo comunitario, un valor esencial en nuestro ser voluntario de Cáritas, y que nos contraponen por completo con los valores que nos rodean en el día a día: el individualismo metodológico. Pasemos a analizar los distintos niveles de esta dimensión colectiva.

EL GRUPO DE CÁRITAS.

La acción de Cáritas y por tanto la respuesta de la iglesia a las pobrezas del mundo no es o no puede ser algo individual. Cáritas ha de ser un grupo de persona que se sienten enviados por la comunidad cristiana para esta tarea, y para ello deberán organizarse como grupo, aprender a funcionar como tal, conocerse, para poder dar así las mejores de las respuestas

Y ¿qué significa trabajar en equipo?,:

Reparto de tareas: Trabajar en equipo no consiste en que “todos estamos en todo”. Es necesario repartir las responsabilidades lo cual no significa que “carguemos con el mochuelo” a determinadas personas y nos despreocupemos de colaborar cuando sea necesario.

Todos tenemos algo que aportar, todos sabemos hacer algo y la idea es ponerlo al servicio de los demás. No todos servimos para hacer acogida, ni para llevar las cuentas, ni para salir a leer el primer domingo de cada mes, ni para hacer carteles, o para hacer las actas de las reuniones o para coordinar al equipo. Cada uno, desde sus dones, se situará allí donde mejor y más a gusto pueda desarrollar su opción por los más pobres. En este sentido hay que aclarar que todas las tareas dentro del equipo (sean grande o pequeñas) son importantes y son necesarias.

En este reparto de tareas tendrá un papel fundamental el director o coordinador de cada Cáritas, velando porque desde una organización horizontal, cada cual tenga claro su rol, su papel y se responsabilice del mismo.

Establecimiento de criterios y fines comunes: el grupo de Cáritas tiene que ser un espacio donde cada cual pueda expresar sus conocimientos, sus opiniones, sus dudas, donde podamos debatir, donde nos cuestionemos, donde dialoguemos, donde debatamos.... No tenemos que tener miedo a dedicar reuniones a discutir sobre algún criterio... sobre todo porque ese tiempo después será ganando en mejora del funcionamiento del equipo ya que, si se ha discutido, se podrá asumir mejor por todos los miembros. A este respecto, los grupos de Cáritas no podemos ser grupos donde el director o el coordinador o el párroco diga y los demás digamos "si wana". Con esto no estoy llamando a una sublevación, pero si a no tener miedo a pararse y 'discutir', a afrontar los posibles conflictos que haya.

Sobre todo porque si avanzamos en estos aspectos, en el consenso de criterios, después nos sentiremos con más autoridad para la toma de decisiones, lo cual es fundamental cuando hacemos acogida. Con el grupo debemos consensuar y llevar y consultar aquellas cuestiones que son importantes y de mucha trascendencia, pero después, como equipo, cada uno debe tener asumida la responsabilidad y la libertad como para poder tomar decisiones sobre la marcha. No podemos hacer esperar a las familias a que tengamos reuniones de nuestro equipo (q a lo mejor son cada quince días o cada mes) para darle alguna ayuda.

El cuidado del grupo: Pero lo que está claro es que para nuestros grupos funcionemos bien necesitamos espacios donde cuidarnos como grupo. Somos los voluntarios, entre nosotros mismos los que mejor podemos entendernos, apoyarnos y cuidarnos. En este sentido es importante que los grupos de voluntarios tengamos nuestros espacios para cuidarnos como grupo y que se generen espacios de compartir, porque desde ahí podremos ir ayudándonos a seguir creciendo en nuestro camino de fe y en nuestra opción por los que más lo necesitan.

De esta forma es importante que el grupo no sólo 'haga', sino que también se pare y compartan, no sólo la Palabra, sino también su propio ser como grupo; y para ello

podemos encontrar distintos espacios, desde retiros, convivencias, tomarnos cervecitas después de las reuniones, preparación colectiva del primer domingo de cada mes como forma de que compartan la palabra y sus sentimientos, etc...

EL GRUPO DE CÁRITAS EN LA COMUNIDAD.

Cáritas, como hemos dicho anteriormente, antes de ser una organización eclesial es una dimensión de toda la Iglesia, una dimensión fundamental inseparable de la dimensión catequética y de la dimensión celebrativa. Y por ello, algo necesario y no opcional en función de la sensibilidad de algunos o de la existencia de problemas sociales. Es decir, igual que nadie se cuestiona que haya catequesis en una parroquia o que todos los fines de semana haya misas, tampoco se puede cuestionar la existencia de la Cáritas Parroquial.

Y de la misma forma que todos los cristianos estamos convencidos de la necesidad de participar en la misa (diaria o semanal) y ser responsable en el anuncio de la palabra, también todos debemos estar convencidos (y no sólo los que somos voluntarios de Cáritas) de nuestro compromiso con los hermanos más pobres.

De esta forma, una de las funciones fundamentales de los grupos de Cáritas será poner a sus comunidades eclesiales en estado de respuesta a la pobreza y la marginación. Hacer que la comunidad se sienta implicada y responsable (en su conjunto y en cada uno de sus miembros) y por tanto debemos evitar como grupos de Cáritas caer en la tentación de ser sustitutos de esta responsabilidad.

¿Qué podemos hacer para transmitir esa responsabilidad a nuestras comunidades parroquiales?

Sensibilizando a la comunidad:

Formando en doctrina social de la iglesia, promoviendo valores de solidaridad, austeridad. Educando en la caridad, en el compartir, en la solidaridad, en la justicia... Y ¿cómo hacemos esto?, pues podemos encontrar muchas fórmulas: elaborando cuadernillos de formación sobre temáticas que lo trabajen desde los niños hasta los grupos de adultos, presentando a las comunidades las campañas de sensibilización que nos llegan de Cáritas Españolas, haciendo signos o preparando las liturgias en momentos más especiales, utilizando los primeros fines de semana de cada mes para

compartir reflexiones desde el ambón, haciendo unas jornadas en torno al corpus de lo que es caritas, o incluso organizar unas jornadas donde venga personas a hablarnos de temas de pobreza...

Denunciando ante la comunidad:

Presentando las realidades de pobreza que estamos atendiendo desde nuestros despachos de acogida y que son una fiel fotografía de lo que está pasando en nuestros barrios y en nuestros pueblos, llamando la atención sobre los problemas más urgentes que nos están llegando, informando de la falta de respuesta en muchos casos por parte de los servicios sociales... Para ellos podemos usar igualmente los fines de semana de cada mes o la presentación de memorias anuales de nuestra Cáritas...

Potenciando la comunicación cristiana de bienes (humanos y económicos):

Se trata de suscitar en la comunidad personas vacacionadas para el servicio de la acción social e igualmente también movilizar a la comunidad para obtener recursos económicos. Y esto igualmente lo podemos hacer mediante campaña de captación de socios y voluntarios anunciadas en las misas, como mediante folletos, carteles puestos en la parroquia etc....

En esta labor de animación de la comunidad será fundamental la presencia de los miembros de los equipos de Cáritas en los distintos espacios comunitarios (misas, asambleas, encuentros comunitarios...) así como la participación en los consejos pastorales como espacio de coordinación fundamental con las otras áreas pastorales de nuestras parroquias (catequesis, pastoral de la salud, hermandades...).

Hasta ahora hemos hablado de nuestro papel en la animación de nuestras propias comunidades, pero, sintiéndonos Iglesia Universal, es fundamental que salgamos de nuestras propias parroquias y nos hagamos presentes en los espacios arciprestales, de vicarias y diocesano, a través de sus distintos órganos (consejos y SSGG) como una forma de compartir, sentirnos 'parte de' e ir creciendo juntos....

EL GRUPO DE CÁRITAS EN LA SOCIEDAD

Si como cristianos, como voluntarios de Cáritas hemos discernido una opción por los más pobres y por la lucha contra la pobreza y la exclusión social, nuestra dimensión de la acción no sólo puede quedarse en la relación directa, en el encuentro cara a cara con las personas que sufren esa marginación y esa pobreza, sino que paralelamente debemos llevar un trabajo por el cambio social. Muchas veces estamos tan imbricados en nuestro hacer cotidianos como voluntarios, que podemos llegar a pensar que el pobre es pobre por ser Trini, María o Alfonso, y el pobre lo es porque tenemos un modelo social que está absolutamente asimétrico, roto y es injusto. Desde aquí, estoy convencida de que el voluntariado del futuro o es un voluntariado político o no será voluntariado, le faltará una de las patas. Y cuando digo político digo político, no partidista.

Como seguidores de la vida de Jesús, éste nos exige una implicación crítica en la sociedad, en tanto que ciudadanos cristianos, que en palabras de Corduras (1995) se concretan en cuatro aspectos. Debemos ser:

Ciudadanos críticos: críticos con el sistema, con la estructura social que nos rodea, con las injusticias que vemos encarnadas en el día a día, en el rostros de personas que atendemos en nuestros despachos parroquiales. Pero esta crítica implica compromiso con las mismas estructuras y mediaciones humanas para su mejora. Es decir, de nada sirve un discurso vacío desde fuera, sino implica un compromiso y una acción por el cambio... y las cosas, definitivamente sólo se pueden cambiar desde dentro.

De esta forma esta visión crítica nos debe llevar a sentarnos con otros que también trabajan en los mismos ámbitos que nosotros, al diálogo con ellos, a la colaboración (ya sea con otras entidades o con las administraciones). No somos los únicos que trabajamos en el mundo de la pobreza y ni los que mejor lo hacemos. Si nos seguimos considerando los mejores y además despreciamos la experiencia de otros, habremos perdido, de nuevo, la posibilidad de generar una sociedad distinta y, con ello, habremos traicionado, una vez más, a quienes decíamos querer servir: los excluidos. Como decía el Padre Arrupe, seamos distintos (desde nuestra identidad) pero no distantes.

Ciudadanos utópicos: una utopía basada en la promesa de la llegada del Reino de Dios, un Reino de Dios construido en base a una sociedad nueva, justa y solidaria. Esta nueva sociedad llegará de la mano de Dios pero también empujada por nosotros, construyendo el Reino de Dios aquí y ahora.

Se trata en definitiva que como ciudadanos seamos transmisores de esperanza, a nosotros mismos, a la gente que nos rodea, y sobre todo y principalmente a la gente que atendemos en nuestras acogidas.

Ciudadanos radicales: si nos tomamos en serio la opción por los pobres, si nuestro mundo de relaciones y amistad incluye a los que hasta ahora han estado excluidos, si somos capaces de ampliar nuestras miras aceptando los puntos de vistas de otros si, en definitiva seguimos leyendo a Mt 25 y al llegar a “lo que hicisteis por uno de estos mi hermanos, lo hicisteis conmigo” y nos seguimos emocionando... nuestra ciudadanía será cristianamente radical sin remedio.

Ciudadanos servidores: Todo lo anterior es posible, únicamente, desde el ejemplo de Jesús en lavatorio de los pies. Nuestro Dios se hace ‘servidor’ nuestro. Y es que, a los pies del otro, el mundo, la vida obtiene un significado bien distinto. En definitiva se trata de darnos desde la gratuidad. De nada sirve mucho discurso crítico, utópico, de cambio de las estructuras si paralelamente no mantenemos en el encuentro con el rostro de los excluidos, sino no estamos a pie de batalla...

5) Nuestros apoyos en el camino.

Evidentemente podemos decir que el voluntario es el agente central por excelencia de nuestra institución. Pero cualquier voluntario de Cáritas debe sentirse acompañado, porque solo desde ahí podremos dar lo que recibimos. Como cada día nos dice más claramente la tradición de la Iglesia, no podemos vivir nuestra fe en solitario e individualmente. Nuestra fe, nuestro camino como cristianos, sólo tendrá sentido si lo transitamos junto a otros, si lo vivimos en comunidad, y por tanto, nuestro ser voluntario desde una opción cristiana no lo podemos vivir solos, sino que necesitamos a compañeros de camino que nos acompañen, con los que podamos compartir nuestra

dudas, nuestros miedos, nuestras inquietudes, nuestros sentimientos, nuestros cansancios...., en definitiva, nuestro ser y nuestro hacer.

Los primeros compañeros de camino han de ser, como ya lo hemos visto, nuestros propios hermanos voluntarios con los que conformamos **nuestro grupo** de referencia en nuestras comunidades porque, ellos mejor que nadie, pueden entendernos y comprendernos.

Junto al grupo del que formamos parte, es importante que **los directivos y responsables** hagamos una reflexión sobre cuál es nuestro papel de cara a todos los voluntarios que forman nuestra institución. Evidentemente cada uno tenemos nuestras funciones y la nuestra es asumir la gestión y la dirección de una institución, pero, sabemos que el motor que hace andar la maquinaria (aparte de Dios), son los voluntarios, los miles de voluntarios que conforman Cáritas en toda España, y es importante que ellos se sientan acompañados “por los de arriba”. Es importante que los directivos se hagan presentes en los espacios de los voluntarios (de las Cáritas parroquiales o de los proyectos), que salgamos de nuestros despachos y nos acerquemos a sus espacios (llámese encuentros arciprestales, asambleas de vicarias...) que nos pongan cara, porque, por un lado ayudaremos a hacerles sentirse respaldados por una institución, les haremos ver que no están solos, y que somos muchos los que estamos en el mismo barco. Por otro lado ayudaremos también a que sientan que hacen un servicio no sólo a su parroquia sino a toda la Iglesia; en definitiva ayudaremos a que se sientan Iglesia Universal, cada uno desde su particularidad.

Pero todos somos conscientes que junto a los voluntarios existen dos agentes más en nuestra institución, que aportan mucho a nuestro hacer y nuestro ser y que, personalmente, creo que, si faltara alguno de ellos nuestra acción perdería mucho. Ellos también acompañan a los voluntarios en su hacer y en su ser y serán compañeros de camino. Me refiero al personal técnico contratado y a **los sacerdotes**.

De estos últimos depende, en muchas ocasiones, el devenir de la acción de Cáritas en las parroquias (en algunos casos extremos incluso su existencia o no), entonces desde ahí creo que el sacerdote debe ser contemplado como una agente más, como una de las personas que trabajan y forman parte de nuestra institución. Al igual que su tarea es acompañar y animar el anuncio de la palabra y la celebración de la fe, también lo será acompañar y animar la dimensión caritativa de su comunidad.

El sacerdote en Cáritas, tal y como nos dice el documento “Nueve temas claves en las Cáritas Parroquiales” (2009) es ante todo *“un animador atento a que las actividades, la organización y la economía estén en sintonía con las actitudes, los valores, las opciones del Evangelio”* (Cáritas Española, 2009:19).

El acompañamiento que el sacerdote desarrolla hacia los voluntarios lo tendrá que ejercer en dos ámbitos:

- En el personal, con cada uno de los miembros del grupo, ayudándolo sobre todo a que recorra esos caminos de los que hemos hablado anteriormente.
- En el grupal, haciendo que el grupo se sienta parte de la comunidad y enviada por la misma.

En este sentido, desde el documento “La Animación Comunitaria en Cáritas” elaborado desde el Equipo de Prioridad de Acción en los Territorios de Cáritas Regional de Andalucía lo hemos concretado en:

- a)** Sensibilizar al grupo de Cáritas y animar a la comunidad cristiana. Ayudando a mantener viva la fe del grupo y de cada uno de sus miembros, haciendo una lectura evangélica de la realidad, compartiendo momentos de oración, evitando el activismo y potenciando la corresponsabilidad de la comunidad cristiana.
- b)** Acompañar al grupo en su tarea, favoreciendo la cohesión del grupo, sugiriendo nuevos campos de trabajo, estando atentos para que el grupo no caiga en la rutina, sacando al grupo de la inercia del despacho, y vinculándolo y haciéndoles partícipes de la dinámica pastoral de la parroquia. Plantear nuevas respuestas a las necesidades, y ayudar a la revisión permanente desde el discernimiento.
- c)** Favorecer y cuidar la formación del grupo, ofreciendo espacios de reflexión compartida sobre textos, testimonios, documentos de los planteamientos eclesiales en materia de justicia y compromiso social.
- d)** Cuidar al responsable, acompañándolo en su tarea de dinamizador del grupo, ayudándole a asumir la necesidad de la renovación, de abrirse a nuevos voluntarios que han de surgir de la misma comunidad y fomentando la creatividad en la tarea de la convocatoria de los nuevos voluntarios.
- e)** Reforzar la participación del grupo en la acciones de sensibilización (participación en los domingos de Cáritas y desarrollo de las Campañas).

Como vemos, el sacerdote es una pieza clave en la dimensión colectiva de nuestra acción. A lo mejor no hace falta que sepa de intervención social, o sea un experto sociólogo que nos explique las causas de la crisis actual, o que sepa cómo hacer una excelente acogida, pero si debe ser el elemento clave que por un lado nos cuide, y también nos coordine, nos enlace con el resto de la vida comunitaria.

Por último es importante que le dediquemos un espacio a reflexionar sobre el apoyo y/o acompañamiento que nos hacen a los voluntarios **los profesionales** que trabajan en nuestra institución. La relación con ellos siempre la debemos entender como algo enriquecedor, como compañeros de camino donde cada uno, desde su rol, sus conocimientos y experiencias, nos aportamos, y mucho. Como nos plantea Víctor Renes (2009), no podemos concebir esta relación entre voluntario y profesionales como una relación entre los que oficialmente saben y los que oficialmente no saben. Se debe lograr una relación entre distintos agentes que saben lo que hacen y cómo hacerlo, que cada uno aporta elementos valiosos, no excluyentes sino complementarios, que se respetan porque se valoran y se saben partícipes de un mismo proceso. Deberá darse una mutua relación de escucha y de toma en consideración de sus puntos de vista. El punto clave estará en la mutua comprensión y mutua ayuda para evaluar los diversos aspectos de la acción, las dificultades, los avances etc. Esta es la mejor vía de acompañamiento, reconocimiento y estímulo a la acción de nuestros voluntarios.

A este respecto, su intervención siempre será complementaria a las acciones de los grupos, favoreciendo que sean ellos los que tomen las decisiones. Por concretar un poco más este acompañamiento, los profesionales....

- a) Conocen la realidad de los grupos, para acompañarlos desde una pedagogía educativa que favorezca sacar a la luz todo lo mejor que el grupo puede dar de sí.
- b) Procuran conectar con sus motivaciones, y adaptar el acompañamiento a sus ritmos y necesidades, buscando siempre la confianza y la comunicación que favorezca la empatía.
- c) Orientan desde el respeto y la cercanía, reconociendo los logros y avances y haciendo caer en la cuenta de los errores y retrocesos.

d) Buscan el equilibrio en la actuación técnica, valorando cuándo, cómo y en qué momento es oportuno la intervención.

En todo momento, el técnico ha de tener en cuenta la dimensión evangélica y comprometida de la acción social en el desempeño de sus funciones y tareas, de modo que contribuya al desarrollo de la acción caritativa y social de la Iglesia.

Y bueno nada más, daros las gracias por haber compartido este espacio con vosotros y sólo terminar con una poesía de Eduardo Galeano sobre la Utopía. Dice:

*“Ella está en el horizonte. Me acerco dos pasos, ella se aleja dos pasos.
Camino diez y el horizonte se desplaza diez pasos más allá.
Por mucho que camine, sé que nunca la alcanzaré.
¿Para qué sirve entonces la utopía? Para eso sirve, para caminar”.*

Las palabras andantes, Eduardo Galeano.

Queridos todos os animo a que, a pesar de lo que nos está cayendo sigamos andando, sigamos caminando, sigamos avanzando....

Muchas gracias.

BIBLIOGRAFÍA

- Augé, M. (1994): *Los no lugares. Espacio del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Ed: Gedisa, Barcelona.
- Benedicto XVI (2005): *Carta Encíclica "Deus Caritas Est"*. Ed: Palabra, Madrid.
- Cáritas Española (2009): *Modelo de Acción Social*. Ed: Cáritas Española, Madrid.
- Cáritas Española (2009): *9 temas claves en las Cáritas Parroquiales*. Ed: Cáritas Española, Madrid.
- Cáritas Regional de Andalucía (2011): *La animación comunitaria en Cáritas*. Documento de trabajo.
- Corduras, P. (1995): "Voluntarios: discípulos y ciudadanos" en *Cristianismo y Justicia* nº68, Ed: Centro de Estudios Cristianismo y Justicia, Fundación Lluís Espinal.
- Echarren, R. (1966): *Cáritas... ¿qué es?*. Colección Cáritas. Ed. Editorial Católica, S.A., Madrid.
- Echarren, R. (1989): *El voluntariado social: avisos para creyentes*, Ed. Sal Terrae, Santander.
- Mora, S. y Aranguren, L. (1997): "El voluntariado social en Cáritas" en *Revista Documentación Social* nº 109. Ed. Cáritas Española, Madrid. Pp277-295.
- Mora Rosado, S. (2008): *El voluntariado, una opción vinculante*. Ed: Gam Tepeyac, Valladolid.
- Renes, V. (2009): "Pautas generales de acción del voluntario en relación con las organizaciones y colectivos de atención" Ponencia en el XII Congreso Nacional de Voluntariado, Murcia.